

LIBRO DE MATEO

Lección 51, Capítulo 14

Los primeros doce versículos del capítulo 14 de Mateo nos llevan nuevamente al tema de Juan el Inmisor; más específicamente, nos hablan de su muerte. Que estaba en prisión ya se había establecido en el capítulo 11. Ahora el capítulo 14 comienza explicando las circunstancias que rodearon su arresto, encarcelamiento y ejecución. Como una especie de nota al margen, hay algo que debemos recordar cuando leemos acerca de varios personajes bíblicos del Nuevo Testamento que fueron encarcelados; no es que la cárcel misma fuera el castigo. Es decir, no era habitual que alguien fuera arrestado, juzgado y recibiera una sentencia para pasar cierta cantidad de tiempo en prisión, como es la norma en el Occidente moderno. Lo normal entonces era que una persona fuera arrestada y puesta en prisión para esperar el juicio o simplemente para sacar a esa persona de la sociedad por algún tiempo, incluso si no se había cometido ningún delito. Que una persona pudiera languidecer en prisión durante un año o más mientras los engranajes de la justicia giraban lentamente no era algo inusual. Una persona acusada y condenada por un delito capital era ejecutada inmediatamente después del juicio y la condena. Una persona acusada y condenada por un delito no capital con mayor frecuencia pasaba a ser esclava de alguien o era enviada a realizar trabajos forzados por el gobierno como castigo. El punto es que, una vez que Juan fue arrestado y arrojado a la cárcel, sabía cuál sería probablemente su destino; simplemente no sabía el medio exacto de su final ni cuándo ocurriría.

Yeshua, por otro lado, era en ese momento un hombre libre, aunque se había convertido en una figura tan controversial entre las autoridades de la Sinagoga que no era difícil predecir su destino (todavía no parece haber comenzado a causar problemas con las autoridades del Templo y sus sacerdotes). De hecho, el camino que seguía demostraría ser bastante similar a lo que ocurrió con Juan.

Leamos el capítulo 14 de Mateo.

LEER TODO EL CAPÍTULO 14 DE MATEO

Esta historia acerca de la ejecución de Juan el Bautista también se cuenta en Marcos 6:14-29. Marcos añade cierta información que no está contenida en Mateo 14, pero al mismo tiempo la información de Mateo es, en un par de casos, ligeramente diferente de la de Marcos. Creo que Marcos añade suficiente información como para que, antes de comenzar a examinar seriamente este relato, debamos leer primero su versión. Abran sus Biblias en el capítulo 6 de Marcos.

LEER MARCOS 6:14-29

Hay varios argumentos planteados por historiadores de la Biblia en contra del relato de la muerte de Juan en Mateo y Marcos, que dicen que, aunque la ejecución de Juan es historia auténtica, el relato tal como aparece en los Evangelios es más que

cuestionable; se inclina más hacia el mito y la leyenda. Pero eso es lo que sucede cuando algunos académicos no tienen el respeto que deberían tener por la exactitud de la Biblia y, en cambio, introducen sus propias opiniones personales. También tienden a hacer objeciones minuciosas sobre las cosas equivocadas y no permiten que las expresiones conversacionales comunes dentro de un contexto cultural judío del siglo I sean tomadas por lo que son. El versículo 1 de Mateo, que corresponde al versículo 14 de Marcos 6, presenta precisamente una tormenta en un vaso de agua.

Mateo se refiere a Herodes como **tetrarches** (en griego), mientras que Marcos se refiere a él como **basileus** (rey). Esto ciertamente puede causar confusión entre los lectores porque ahora uno debe preguntarse de cuál de los varios Herodes se está hablando. El título Rey Herodes se usa para Herodes el Grande (el que recibió a los astrólogos de Babilonia mientras buscaban al nuevo rey de los judíos... el niño Yeshua). Pero el Herodes de nuestra historia actual es Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, y él nunca fue rey. Entonces, ¿por qué Marcos lo llama rey? Primero, el griego **basileus** no necesariamente tiene que significar rey; puede significar un líder de personas o un comandante. Es una palabra bastante genérica y no tiene que traducirse como el título de una posición u oficio oficial. Segundo: Herodes Antipas quería ser llamado rey, y a menudo insistía en ello, para irritación del gobierno romano. De hecho, presionó tanto para que le concedieran el título de rey que el emperador Calígula lo destituyó de su cargo y lo desterró. Antipas era un tetrarca, un gobernante sobre una región. Y su región en el momento de nuestra historia era Galilea y Perea. Herodes el Grande había muerto, y Roma dividió su territorio en 4 regiones, de ahí el término tetra. Por lo tanto, un tetrarca era un gobernante sobre una cuarta parte.

Así que Herodes Antipas apenas comenzaba a escuchar acerca de este tal Jesús, pero fue después del momento en que había ordenado ejecutar a Juan el Bautista. Herodes se preguntaba si esto era algún tipo de reaparición del muerto Juan el Bautista, pero en otra forma. Y atribuía esto a los poderes milagrosos que parece pensar que Juan tenía y que, de alguna manera, habían sido transferidos a Cristo. Mientras Mateo presenta este pensamiento como perteneciente a Herodes Antipas, Marcos hace que sean las personas en general que tenían acceso a Herodes quienes pensaban que este podría ser el caso. Estas mismas personas también especulaban ante Herodes que quizá Yeshua era Elías o uno de los otros profetas de la antigüedad. Es difícil saber con certeza qué hacer con todo esto. Creo que, aunque debemos tomar esto literalmente en el sentido de que esto es exactamente lo que la gente estaba diciendo y preguntándose, también debemos comprender que Herodes y, sin duda, sus consejeros más cercanos tenían algunas ideas extrañas e irracionales acerca de cosas que eran comunes en aquella época. Aunque Herodes el Grande y, por lo tanto, sus hijos afirmaban ser judíos, no lo eran. Y aunque afirmaban seguir la religión de los judíos, no lo hacían. Estos pensamientos que tenían acerca de quién era Yeshua y de dónde procedían Sus poderes eran en su mayoría supersticiones.

Encuentro que Orígenes, escribiendo a principios de los años 200 d.C., parece tener verdadero conocimiento acerca de estas creencias que los judíos del siglo I tenían sobre la muerte, la resurrección y la condición del alma. Citaré de su Comentario sobre Mateo con respecto a este asunto porque encontramos que las conexiones entre Juan, Elías y Jesús eran bastante misteriosas y no fáciles de comprender.

Después de explicar las diferentes opiniones que los judíos tenían sobre la resurrección, Orígenes explica el asunto del alma.

Ahora debemos, por lo tanto, indagar acerca de la opinión respecto al alma que Herodes y algunos del pueblo sostenían equivocadamente. Era algo parecido a esto: Juan, quien poco antes había sido asesinado por él, había resucitado de entre los muertos después de haber sido decapitado. Esta persona que había resucitado era la misma persona bajo un nombre diferente, la que ahora era llamada Jesús. Herodes imaginaba que Jesús poseía los mismos poderes que anteriormente habían obrado en Juan. Si los poderes que habían obrado en Juan habían pasado a Jesús, algunos pensaban que Jesús era realmente Juan el Bautista.

El regreso de Elías alimentó esta idea. Este es el razonamiento. Era el espíritu y el poder de Elías lo que había regresado en Juan. (Cristo dijo acerca de Juan) “este es el Elías que ha de venir”. El espíritu que estaba en Elías poseía el poder de entrar en Juan. Así que Herodes pensaba que los poderes con los que Juan obraba en el bautismo y la enseñanza habían tenido un efecto milagroso en Jesús, aunque Juan no hacía milagros. Puede decirse que algo semejante era el pensamiento subyacente de aquellos que decían que Elías había aparecido en Jesús o que uno de los antiguos profetas había resucitado.

Lo que encuentro interesante es esta implicación de que Herodes y otros pensaban que Juan el Bautista era un hacedor de milagros que podía sanar (y hacer otras cosas). No existe ningún registro bíblico de que él alguna vez hiciera un milagro o tuviera la capacidad de hacerlo. Sin embargo, según dos relatos de los Evangelios, Herodes ciertamente consideraba a Juan como un **Tzadik**... un hombre santo judío... casi con toda seguridad debido a rumores y falsas suposiciones acerca de él que hacían que Juan pareciera una posible amenaza para el poder y la autoridad de Herodes. Yeshua estaba sufriendo el mismo tipo de sospechas dirigidas contra Juan; solo que, en el caso de Cristo, esas sospechas provenían de los líderes religiosos judíos que lo veían como una amenaza para su autoridad y poder religioso. Por lo tanto, según Orígenes, en la mente de Herodes las capacidades de Yeshua... cuyo conocimiento necesariamente le había llegado de segunda mano... lo hicieron sospechar que Juan podía haber resucitado de entre los muertos; y esta posibilidad lo aterrorizaba por completo. Pero ¿por qué otros pensaban que quizá Yeshua era Elías o algún otro antiguo profeta? Porque los Profetas, y especialmente Elías, eran tan altamente reverenciados en la cultura judía, y esto era bien conocido incluso entre los paganos locales. Los Profetas eran tenidos en tan alta estima que eran considerados gigantes espirituales que bien podían haber poseído un poder

especial dado por Dios. Elías también era un hombre especialmente misterioso de quien se decía que nunca había muerto, sino que había ascendido vivo al Cielo en un torbellino. Eso, por sí solo, lo hacía bastante único, si no extraño. Y había profecías bien conocidas que eran aceptadas entre los judíos y que decían que Elías regresaría. De hecho, en Mateo 11 escuchamos este pensamiento acerca del regreso de Elías y de que él habitaría en una persona, procedente nada menos que de Cristo:

Mateo 11:13-14. 13 Porque todos los profetas y la Torá profetizaron hasta Yojanán. 14 En efecto, si están dispuestos a aceptarlo, él es Eliyahu, cuya venida fue predicha.

Debemos comprender que, aunque los romanos y sus lacayos no necesariamente creían en estas misteriosas profecías acerca del regreso de los grandes Profetas hebreos de la antigüedad (especialmente Elías) de entre los muertos, sabían que el pueblo judío que gobernaban ciertamente creía en ellas. Y tal regreso habría dado a esa persona un enorme grupo de seguidores compuesto por judíos llenos de un fervor religioso fanático; y muchos judíos (principalmente los Zelotes) ya estaban ansiosos por una rebelión. Esto era lo último que Roma o cualquier gobernante insignificante como Antipas quería. Representaba un verdadero problema. Roma medía el éxito de su conjunto de gobernadores y pequeños gobernantes dentro del Imperio romano basándose en su capacidad para mantener los problemas bajo control y conservar la paz en su territorio. Por lo tanto, arrestar y ejecutar a cualquiera que tuviera el potencial de alterar las cosas, sin importar si la amenaza era real o imaginaria, era un procedimiento operativo estándar para estos numerosos gobernadores y gobernantes. Juan el Inmisor parece haber caído para Herodes Antipas dentro de esta categoría de posible perturbador.

Lo que finalmente hizo que Herodes actuara contra el Bautista fue que Juan condenó públicamente el matrimonio de Herodes con Herodías. La mayoría de las versiones de la Biblia presentan a Juan diciendo que el matrimonio era ilegal. La CJB presenta a Juan diciendo que violaba la Torá; esa es la interpretación más correcta. Si bien es cierto que el término griego utilizado es **ou exesti**, que literalmente significa no es lícito, la cuestión más importante es: ¿qué código legal estaba diciendo Juan que Herodes estaba infringiendo? Ciertamente no era contrario al código legal romano y, además, las personas en posiciones elevadas como Herodes podían hacer prácticamente lo que quisieran mientras no afectara negativamente al Imperio. A Juan no le habría interesado más el código legal romano de lo que le interesaba a Jesús. Más bien, la ley a la que Juan se refería solo podía haber sido la Ley de Moisés; la Torá. Y, en efecto, lo que Herodes hizo no era lícito según la Torá.

Levítico 20:21 Si un hombre toma a la esposa de su hermano, es impureza; ha deshonrado sexualmente a su hermano; quedarán sin hijos.

No se trata tanto de que Herodes Antipas se casara con la esposa de su hermano Felipe; se trata de que esto ocurrió mientras Felipe todavía vivía. Según la Ley de Moisés, un hombre podía casarse con la esposa de su hermano **fallecido** (y en algunos casos estaba obligado a hacerlo). Pero también hay que preguntarse qué llevó a Juan a hacer semejante escándalo público por ello. ¿Realmente pudo haber pensado que un ataque verbal semejante quedaría sin castigo? Hay algunos comentaristas bíblicos que dicen que Juan estaba poniendo intencionalmente en práctica las palabras de Cristo de Mateo 10. De esto surge una breve lección, así que esto es lo que Cristo dijo:

Mateo 10:26-28. 26 Así que no les teman; porque no hay nada cubierto que no será descubierto, ni oculto que no será conocido. 27 Lo que les digo en la oscuridad, háblenlo en la luz; lo que se susurra en su oído, proclámenlo desde los tejados. 28 “No teman a los que matan el cuerpo pero son impotentes para matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en Gei-Hinnom.

No sé si Juan alguna vez escuchó a Yeshua pronunciar esas palabras. Pero si lo que pensaba que estaba haciendo al llamar la atención sobre la naturaleza ilícita del matrimonio de Herodes Antipas con la esposa de su hermano que todavía vivía era obedecer este principio, creo que lo entendió mal.

Miren: como creyentes, Dios no nos ha dado como tarea estar de pie sobre los tejados y gritar cada vez que vemos que ocurre algo que creemos que es un pecado. La sabiduría y la templanza deben controlar nuestra lengua. Hay un tiempo para hablar, pero también hay un tiempo para permanecer en silencio. Hay tanto pecado girando a nuestro alrededor cada hora de cada día, en toda forma imaginable, que si decidiéramos que fuimos puestos en esta tierra para señalarlo y condenar a quienes lo cometen, la gente (incluidos nuestros amigos creyentes) se cansaría rápidamente de nosotros. Pocos judíos de la época de Yeshua consideraban a la familia de Herodes como los verdaderos judíos que afirmaban ser; no tomaban semejante afirmación en serio. Sabían que la familia real estaba desempeñando un papel para intentar legitimar su gobierno sobre el pueblo judío, esencialmente como “uno de ellos”. Ciertamente, algunos de los altos funcionarios dentro de las autoridades del Templo seguían el juego de esta ficción porque les convenía hacerlo. Pero está bien documentado que la sociedad judía común detestaba a Herodes el Grande y a sus descendientes. Así que una cosa es reconocer el pecado en alguien, pero otra muy distinta es denunciarlo públicamente por ello. No puedo evitar pensar que Juan era un hombre bastante impulsivo que no sabía cuándo refrenar su lengua.

Se nos dice en el versículo 5 que Herodes había querido matar a Juan, pero decidió que no se atrevía a hacerlo porque el Inmensor era reverenciado por la gente común. En otras palabras, Herodes Antipas hizo un cálculo político. Josefo deja claro que Herodes no quería que Juan muriera porque era lo suficientemente popular como para que pudiera fomentar una rebelión. Cuando Juan llegó al extremo de denunciar

abiertamente el matrimonio de Herodes, esto solo demostró a Herodes que aquel hombre no tenía miedo, que estaba dispuesto incluso a enfrentarse a un gobernante poderoso como él, y esto hizo que el Bautista pareciera aún más peligroso. Así que, al principio, Herodes simplemente hizo que lo arrestaran y lo mantuvo encarcelado durante mucho tiempo. Quería matarlo, pero era lo suficientemente político como para saber que hacerlo convertiría a Juan en un mártir, quizá haciéndolo más peligroso muerto que vivo. Pero algo ocurrió que finalmente lo obligó a actuar.

Fue durante una lujosa fiesta de cumpleaños de Herodes Antipas que él pidió que la hija de su nueva esposa, Herodías, bailara delante de él y de sus invitados. En aquellos días, ese tipo de baile normalmente tenía menos que ver con el arte y más con satisfacer las pasiones sexuales de los hombres. Algunos podrían pensar que estaría completamente fuera de lugar que un gobernante utilizara a su hija de una manera tan lasciva; pero ella no era su hija de sangre... era su hijastra y este era el malvado Herodes. Herodes quedó tan complacido con lo que vio (y sin duda con la reacción de sus invitados) que decidió presumir. La acercó a él y le pidió que nombrara cualquier cosa que quisiera y él se la daría... hasta la mitad de su reino, dijo. Aquí tenemos una de esas afirmaciones de las que algunos académicos se burlan y dicen que solo puede tratarse de mito y leyenda porque es absurdo aceptar que cualquier gobernante rico ofrecería dar a una muchacha la mitad de todo su reino simplemente porque bailó para él. Así que Mateo y Marcos deben estar equivocados al citar la misma tonta tradición judía. No tan rápido.

Ester 5:1 En el tercer día, Ester se puso sus vestiduras reales y se paró en el patio interior del palacio del rey, frente al salón del rey. El rey estaba sentado en su trono real en el salón del rey, frente a la entrada del salón. 2 Cuando el rey vio a Ester, la reina, de pie en el patio, ella obtuvo su favor; así que el rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó la punta del cetro. 3 “¿Qué es lo que quieres, reina Ester?”, le preguntó el rey. “Cualquiera que sea tu petición, hasta la mitad del reino, te será concedida.”

¿Alguien piensa que el Rey de Persia hablaba en serio acerca de darle a esta pobre muchacha judía, Ester, la mitad de su reino? No he escuchado que ningún académico cuestione esa afirmación, que es casi idéntica a la que leemos proveniente de la boca de Herodes en Mateo 14. Entonces, ¿debemos percibir a la hijastra de Herodes como una salvaje tan trastornada y sedienta de sangre que, en lugar de recibir la mitad del valor de todo lo que Herodes poseía, prefirió una grotesca cabeza cercenada sobre un plato? El punto es este: sin duda, esta “mitad del reino” es solamente una expresión y no estaba destinada... ni era tomada... literalmente. Era una exageración incorporada a un modismo antiguo y bien conocido que simplemente significa que quien ofrece la gran recompensa está de humor generoso y sumamente complacido con la persona que tiene delante. Sospecho que si alguna pobre alma ingenua alguna vez intentara aprovecharse de semejante oferta y pidiera demasiado (humillando así al rey), nunca viviría lo suficiente para recibirla.

La hijastra responde a la oferta de Herodes pidiendo que Juan el Bautista sea decapitado inmediatamente y que su cabeza sea llevada al banquete de cumpleaños. ¿Era esto algo que ella deseaba desesperadamente? No. Fue su madre quien realmente lo pidió, porque ella era la otra mitad de aquel matrimonio que Juan había denunciado y aparentemente había sentido el golpe de la denuncia. Herodías simplemente utilizó la belleza y persuasión juvenil de su hija para conseguir lo que quería. De hecho, cuando la cabeza de Juan es llevada a la muchacha, ella inmediatamente se la entrega a su madre. Pero Herodes estaba atrapado. Acababa de ofrecer públicamente a esta muchacha cualquier cosa que quisiera, incluso haciendo un juramento de cumplirlo, y lo había hecho principalmente para impresionar a los numerosos dignatarios que habían venido a honrarlo. Está en un aprieto. Independientemente de por qué pudiera hacerlo, matar a Juan sería algo arriesgado que podría tener graves repercusiones personales para él. Los seguidores de Juan (¿y quién sabía cuántos podían ser?) podrían estallar en una ira justificada y sumir su región en disturbios y caos, lo que a su vez lo metería en problemas con Roma. Por otro lado, ahora sería una humillación demasiado grande NO hacerlo después de haber hecho un juramento tan imprudente... aunque podemos estar seguros de que no tenía ni idea de que el resultado sería la vida de Juan.

No añadan ningún significado religioso al juramento de Herodes. A él no le preocupaba en absoluto retractarse de un juramento hecho a Dios; es decir, lo que Dios pudiera hacerle si no cumplía su palabra. Esta no era otra historia de Jefté, de un hombre que cumplió con tristeza un juramento imprudente hecho ante Dios (que terminó costándole la vida de su pobre e inocente hija) tan dedicado estaba a cumplir su juramento sin importar el costo. La cuestión para Herodes era política y social; se trataba de salvar las apariencias ante la élite de la sociedad y nada más.

Finalmente, en el versículo 12 se nos informa que después de la decapitación, algunos de los discípulos de Juan fueron informados de ello y vinieron por el cadáver. Recordemos que Juan aparentemente recibía un flujo constante de visitantes en su celda de prisión en Maqueronte, una de las varias ciudades fortaleza de Herodes el Grande. En el capítulo 11 leemos acerca de discípulos de Juan que estaban con él mientras estaba en prisión y que llevaron un mensaje suyo a Yeshua. La realidad de estar en prisión en aquellos días era que se esperaba que la familia y los amigos llevaran comida al prisionero, a menudo diariamente; de lo contrario, la alimentación ocurría solo esporádicamente y los prisioneros regularmente simplemente se consumían. Sospecho que, con toda probabilidad, algunos de esos discípulos estaban allí cuando Juan fue sacado abruptamente de su celda y asesinado. No obstante, tomaron el cuerpo de Juan y lo sepultaron (probablemente ese mismo día, pues esa era la costumbre judía), y luego fueron a informar a Yeshua de lo que había ocurrido con Su primo. Es importante notar que, a pesar del ministerio creciente de Yeshua y de su número cada vez mayor de seguidores, Juan el Bautista todavía tenía su propio grupo separado de discípulos leales. Leemos en el libro de los Hechos, capítulo 19 (algunas décadas después, durante la época de Pablo), que los discípulos de Juan permanecían como un grupo

separado e identificable; algunos de ellos todavía no comprendían completamente quién era Yeshua ni conocían la revelación del Espíritu Santo para los creyentes. A veces tiene que pasar mucho tiempo antes de que las revelaciones de Dios puedan ser plenamente aceptadas dentro de Sus adoradores, incluso entre aquellos que buscan diligente y sinceramente la verdad.

En el versículo 13, al enterarse de la muerte de Juan, Yeshua determinó que necesitaba un poco de tiempo a solas y por eso salió en una barca hacia el Lago. No debemos imaginar que navegó hacia un desierto, como tan frecuentemente se traduce. Estaba en el Mar de Galilea; no había ningún desierto cerca de donde Él estaba. Lo que debemos entender es que intentaba llegar a un lugar desierto, algún sitio en la orilla del Lago donde no hubiera gente. No funcionó. La gente se enteró de adónde iba y simplemente caminó en masa alrededor de la orilla del Lago para reunirse con Él. La manera en que Mateo lo expresa deja claro que Yeshua quería tener un tiempo personal para llorar por Juan y contemplar lo que esto podría significar. Después de todo, Herodes Antipas parecía pensar que Yeshua bien podía ser Juan el Bautista revivificado (por extraño que esto pueda parecernos), y esto bien podía representar un peligro inmediato para Cristo.

A medida que crecía la reputación de Yeshua, también aumentaba el número de quienes lo buscaban; por eso se añade el adjetivo “enorme” a la palabra “multitud”. Sin embargo, en el versículo 14 no debemos espiritualizar la realidad de la situación. Las multitudes no estaban clamando por Él como su Mesías, ni lo buscaban para salvación. Para ellos, Él seguía siendo este asombroso **Tzadik** que podía sanar a cualquiera de cualquier cosa, y no estaban dispuestos a perder la oportunidad que rara vez se presentaba. Y, como afirma el versículo 14, cuando lo encontraron, a pesar de que Él no quería ser encontrado, por supuesto comprendió su necesidad y dejó de lado su dolor y sus temores y, con compasión, sanó a los que estaban enfermos de sus dolencias. No debemos imaginar que todos en la multitud querían o necesitaban sanidad. Más bien, las familias y los amigos acompañaban a aquellos debilitados por la enfermedad, a los ciegos, a los cojos y, sin duda, en la multitud había algunos espectadores fascinados.

Después de un día de sanidades milagrosas, aparecen los discípulos de Cristo. Es de noche, y los discípulos le piden a Yeshua que termine Sus sanidades y envíe a la gente fuera de aquella zona desierta a comprar comida en las aldeas cercanas para su cena. De ninguna manera era una petición cruel o indiferente, sino más bien práctica. Después de todo, como dice el versículo 21, la multitud, la muchedumbre que había venido para ser sanada, había crecido hasta alcanzar 5,000 hombres, además de mujeres y niños. Así que, a pesar del título de este acontecimiento que tradicionalmente leeremos en los comentarios acerca de “la alimentación de los 5,000”, había muchas más personas presentes que esa cantidad. Sospecho que el extremo inferior habría sido de 10,000 y todos necesitaban comer, no porque estuvieran muriendo de hambre, sino porque era la hora de comer y estaban empezando a sentir hambre.

Pero su Maestro les dice a los discípulos que NO envíen a la gente a comprar comida para sí mismos, sino que ellos (los discípulos) deberían alimentarlos. Los discípulos responden incrédulos; dicen que todo lo que tienen consigo son 5 panes y un par de peces. En otras palabras, habían llevado provisiones suficientes para ellos mismos y para nadie más (lo cual, nuevamente, no era egoísmo, sino hacer lo responsable y natural). La señal de que está a punto de ocurrir un milagro es cuando Yeshua señala los alimentos y dice: “Tráiganmelos aquí”. Esta no será la primera vez en la Biblia que se registra la alimentación de una gran multitud con una cantidad de alimentos mucho menor de la necesaria. En 2 Reyes, capítulo 4, leemos esto:

2 Reyes 4:42-44. 42 Un hombre vino de Baal-Shalishah trayendo al hombre de Dios veinte panes hechos con las primicias de la cebada y espigas frescas de grano en su saco. Eliseo dijo: “Den esto al pueblo para que coma”. 43 Su siervo dijo: “¿Cómo voy a servir esto a cien hombres?” Pero él dijo: “Denlo al pueblo para que coma; porque ADONAI dice que comerán y sobraré”. 44 Así que se lo sirvió, y comieron y sobró, tal como ADONAI había dicho.

Así que el profeta Elishah recibió una palabra de Dios de que la cantidad insuficiente de comida para 100 hombres sería multiplicada milagrosamente de tal manera que comerían hasta saciarse y aún sobraría. Y esto probablemente puede relacionarse con el milagro de la provisión de Maná en cantidad más que suficiente que cayó sobre los aproximadamente 3 millones de israelitas durante sus 40 años en el desierto.

Debemos notar la importancia de la comida a lo largo de toda la Biblia y, por lo tanto, de la provisión divina de ella. En el relato de la Creación, Dios tenía comida en forma de plantas preparada para el momento en que crearía al primer ser humano y luego al segundo. Después de establecerse la ley del séptimo día como día de descanso, la siguiente ley que Dios dio tuvo que ver con la comida. Adán y Eva podían comer libremente de todo lo que había en el Jardín excepto del fruto de un árbol en particular: el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Más tarde, después del Gran Diluvio, Dios amplió la dieta humana permitida para incluir ciertos animales. Más adelante aún, en el monte Sinaí, Dios instruyó a Moisés acerca de la comida, dándole una lista de cosas permitidas y prohibidas que la gente podía comer, lo que también incluía instrucciones para evitar que estos alimentos se volvieran incomedibles debido a la contaminación (las leyes de lo limpio y lo impuro).

Hace algunas décadas, el Señor me hizo comprender profundamente el importante lugar que ocupa el consumo humano de alimentos dentro de Su economía. Esta preocupación primordial por la comida comenzó en la Creación y continúa hasta el día de hoy. Me sentí tan convencido de mi falta de reconocimiento de este hecho bíblico inequívoco, y de que durante la mayor parte de mi vida no había prestado atención a las instrucciones de Dios a Sus adoradores acerca de los alimentos que comemos, que cayó sobre mí como un trueno e inmediatamente cambié para comer de manera bíblicamente kosher. El cristianismo institucional se ha atribuido la

facultad de suspender las leyes alimentarias de Dios al decir que, cuando Cristo vino, llegó el fin de cualquier regla o voluntad divina de Dios con respecto a la comida. Es decir, la doctrina sostiene que la preocupación de Dios por lo que comemos pasó de ser primordial a desaparecer. Pero estoy aquí para decirles que Yeshua ya ha dejado abundantemente claro que ninguna de las leyes de Dios fue cambiada o abolida con Su venida. Y desde la perspectiva del Señor, las leyes alimentarias serían bastante inútiles si no hubiera suficiente comida para que el pueblo comiera. Por lo tanto, qué alimentos son permitidos para los seres humanos y la provisión suficiente de ellos son aspectos centrales de la voluntad y el carácter de Dios. Todo lo que Jesús está haciendo es demostrar esta realidad, una vez más, y quizá Su milagro de alimentar a las multitudes junto al Mar de Galilea involucró un elemento tanto de recuerdo de la provisión pasada como de esperanza de la provisión futura para los adoradores de Dios, expresada mediante el Banquete de Bodas del Cordero.

Al leer todos los Evangelios vemos que Yeshua siempre exhorta a la gente a alimentar a los hambrientos. Cuando le dijo a Pedro (y a otros) que alimentaran a Sus ovejas, lo dijo en dos niveles. En el nivel **P'shat** lo dijo de manera bastante sencilla y literal; siempre que las personas que encuentren tengan hambre, aliméntenlas como una extensión de lo que Yeshua haría si estuviera allí. En el nivel **Remez**, nos dice que los hombres no viven solamente de pan (comida), sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. Así que alimentar a Sus ovejas también significa instruir las en la Palabra divina de Dios como un acto de compasión. Ambas cosas son responsabilidad, el deber, de los seguidores de Cristo. El **Remez** no reemplazó al **P'shat**.

Por lo tanto, en una demostración que Sus discípulos seguramente recordarían durante el resto de sus vidas, la escasa canasta con 5 panes y 2 peces es colocada delante de Cristo. El versículo 15 explica que primero se les dijo a la enorme multitud de miles que se sentaran en la zona cubierta de hierba donde habían venido a pedir sanidad. A continuación, se dice que Yeshua levantó la mirada al Cielo y pronunció una bendición. ¿Por qué Yeshua mira al Cielo? Porque está haciendo lo que siempre hace y siempre nos instruye a hacer: está glorificando al Padre. Yeshua está haciendo lo que en hebreo se llama una **berakhah**. La palabra griega utilizada es eulogeo. Los léxicos griegos explican que significa consagrar algo mediante oraciones solemnes y ofrecer alabanza. Cuando parte el pan durante la berakhah, se trata de una manera judía bastante habitual de alabar al Padre durante una comida por la provisión de los alimentos. Es posible que haya recitado una bendición que era (o llegó a ser) típica y que se utiliza hasta el día de hoy: **“Bendito eres Tú, Señor nuestro Dios, Rey del Universo, que haces salir el pan de la Tierra”**. Les digo esto porque no es que, al partir el pan, Jesús estuviera comenzando el proceso de preparar porciones más pequeñas para repartirlas entre las numerosas personas y familias. Más bien, la **berakhah** es uno de los rituales ceremoniales que, sin duda, había recitado cientos de veces.

Yeshua devuelve las canastas de comida a los discípulos, quienes reciben entonces la orden de distribuirla entre la multitud hambrienta. Entonces, ¿cuándo ocurrió exactamente el milagro de la multiplicación? No se nos dice cómo sucedió. Al igual que con el lavamiento de los pies y otros actos que Jesús realizó con Sus discípulos para enseñarles principios importantes, los discípulos deberían haber comprendido ya que su Maestro no era un simple Profeta o **Tzadik**. No solo se estaba manifestando el carácter divino de Cristo, sino que también se revelaba que el verdadero trabajo de un discípulo era servir a las personas en nombre de Yeshua. Incluso la comida que fue multiplicada provenía de ellos; ellos fueron quienes llevaron los panes y los peces y fueron quienes tuvieron la tarea de repartirlos. Pero ahora la pregunta es: ¿hay algún significado o simbolismo con respecto a los 5 panes y los 2 peces? Es decir, ¿desempeñan algún papel los números 5 y 2 en la gematría hebrea? Mi respuesta es que no lo sé. Tampoco creo que los alimentos, el pan y el pescado, sean el asunto, porque estos eran los alimentos básicos de la gente de Galilea; habría sido inesperado que la comida consistiera en otra cosa. Pero cuando pensamos en todo lo que Yeshua ha enseñado y en todo lo que Él representa, un pensamiento que viene a la mente es que quizá los 5 panes son simbólicos de los 5 Libros de la Torá. Y el 2 representa los 2 mandamientos más grandes de la Torá: amar a Dios con toda nuestra mente y fuerza y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Ambas cosas estaban siendo demostradas claramente en las acciones de Cristo. Confieso que esto podría ser simplemente una interpretación alegórica, pero me resulta difícil descartarlo como algo que no estamos destinados a extraer de la historia.

Al final, la gente queda más que satisfecha e incluso queda mucho sobrante. El mensaje es claro: Dios no tiene límites en la abundancia que puede proporcionar. Él desea colmar de abundancia a Sus adoradores. Sin embargo, este tipo de mensaje solo se convierte en realidad cotidiana para todos con la entrada al Reino Mesianico de Dios y el fin de la era. Las personas buenas y justas pasarán hambre en esta tierra presente; una tierra que actualmente no es el Reino de Dios, sino el reino de Satanás. Aun así, como discípulos de Cristo debemos ayudar a proveer para aquellos que no tienen suficiente para comer. Siempre esta obligación comienza con, y tiene como prioridad, al pueblo de Dios y a aquellos que han sido injertados. Pero ciertamente no excluye a aquellos que todavía están por descubrir la verdad y la gracia de Dios.

Continuaremos la próxima semana en el capítulo 14 de Mateo.